

El crimen no paga

«...Murió a pie limpio...

lucía una barba desordenada, pelo largo y bigote poblado y vestía bluyín americano nuevo, una camiseta azul oscura con franjas rojas; portaba dos armas, una ZigSauer 9mm y una Cloc con la que disparó contra los agentes que lo encontraron; no alcanzó siquiera a atar el cinto, recibió tres impactos...»¹

GABRIEL GOMEZ M. *



La anterior descripción podría aplicarse a una cierta cantidad de muertos, no sólo de la crónica roja nacional sino internacional. Lo único que diferencia esta descripción de otras posibles es que pertenece a la misma persona que reseña el expediente 55761/87 de Interpol².

Apellidos actuales:	Escobar Gaviria
Nombres:	Pablo Emilio
Sexo:	Masculino
Fecha y lugar de nacimiento:	1 de diciembre de 1949 en Rionegro/Antioquia (Colombia)
Apellido y nombre del padre:	Escobar Abel
Apellido y nombre de la madre:	Gaviria Hermilda
Nacionalidad comprobada:	Colombiana
Descripción:	Talle 168 cms., peso 79 Kg., cabello negro, ojos castaños.
Señales particulares:	Usa gafas.
Datos complementarios:	Antiguo senador suplente de Medellín (sic) es al parecer el traficante de cocaína más poderoso de ese país; miembro clave del cartel de Medellín. Su banda es una de las primeras que se organizó como empresa, enviando representantes o «directivos» a ciudades de Estados Unidos con la intención de crear varias redes de distribución regionales.

* Comunicador Social, con estudios de magister en historia de la U. Nacional de Colombia. Profesor de Expresión Gráfica en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana.

¹ Noticiero CM&, diciembre 2 de 1993. Mientras el reportero lee la descripción, la cámara muestra la fotografía del cadáver y utiliza algunos recursos para focalizar la atención del espectador sobre algunas partes del mismo.

² El Espectador, diciembre 3 de 1993, pág. 14-A.

Una y otra descripciones pertenecen a quien en los últimos diez años fue llamado, tanto por los medios masivos como por las autoridades nacionales y norteamericanas, «el más grande criminal del mundo», «el enemigo público número uno», «jefe de la más poderosa organización delictiva de toda la Tierra» y otras denominaciones de corte más o menos hiperbólico.

Hablar de Escobar y de su muerte es una buena oportunidad para ver no sólo cómo nos informaron de este suceso los noticieros de televisión, sino para echar una ojeada a un género informativo casi inexistente en nuestros espacios noticiosos de televisión. Se trata de la llamada «Crónica roja»³.

Los noticieros de televisión

Al revisar las grabaciones de los noticieros de televisión de los días 2 y 3 de diciembre del año 1993 se puede ver cómo la mayor parte del tiempo se dedicó a la que fue llamada noticia del año⁴. En el cubrimiento de la misma se pueden encontrar algunas regularidades temáticas que vale la pena resaltar:

Primer día

(noticieros de la noche)

- La mayor parte de la información giró en torno del operativo en el cual se dio de baja a Escobar (declaraciones de miembros del Bloque de Búsqueda, del Fiscal General de la Nación, del Ministro de Gobierno, del de Defensa).
- Rueda de prensa del Presidente de la República.
- Reacciones tomadas al azar en la calle acerca de la opinión del «ciudadano común» (en el mejor

estilo propio de nuestros noticieros, vale decir, preguntas de cajón editadas de tal forma que el entrevistado sólo termina diciendo una incoherencia gracias a la edición).

En el segundo día

(noticieros de medio día y noche):

- Reacciones de la madre y una hermana de Escobar.
- Presencia multitudinaria de habitantes de Medellín en el parque cementerio donde se veló y se inhumó el cuerpo de Escobar.
- Declaraciones de las «víctimas» de Escobar (en algunos casos los entrevistados aclararon que no se consideraban víctimas de Escobar, como los padres de Bernardo Jaramillo que atribuyen su crimen a otro actor de la violencia nacional).
- Reacciones y cubrimiento a nivel internacional.
- Imágenes de Escobar muerto: las imágenes del techo donde fue abatido pertenecen sin duda a una grabación oficial, así como las del momento en que su cadáver es bajado en una camilla. También son oficiales las escasas fotografías que muestran el cadáver en el anfiteatro. Sólo algunos noticieros tenían imágenes de la muchedumbre abriendo el ataúd y tocando la cara del muerto, mientras era conducido a la fosa.

Pero si hay una virtual unidad desde el punto de vista temático, sorprende aún más el que se dé una identidad casi total del material visual con el cual se ilustran las noticias⁵. Esta monotonía visual fue más evidente en el caso de las imágenes del cuerpo sin vida de Escobar, debido a la imposibilidad de los medios masivos para tomar sus propias imágenes del cadáver.

Si se repasan las grabaciones de los noticieros, vemos que aún las imágenes de archivo eran casi las mismas: imágenes de la saturante propaganda

³ También recibe el nombre de crónica judicial, negra, policial, escandalosa, de tribunales, de sangre amarilla, de sucesos; en algunos periódicos también se la llama página o sección policial y casos de baranda. En el caso particular de Colombia habría que diferenciarla de la llamada «información de orden público» que en los últimos 20 o 25 años se mezcla unas veces, otras se confunde y las más desplaza a la crónica roja.

⁴ Es importante aclarar que no es objeto de este artículo la cuantificación de los minutos concedidos a esta información, ni la comparación cuantitativa con otras informaciones.

⁵ Vale la pena resaltar que en nuestros noticieros la ausencia de imagen no es obstáculo para una información se convierta en noticia, como si lo es en noticieros europeos y norteamericanos. Estas noticias sin imagen hacen que con frecuencia la información televisiva sea muy cercana a la radial.

en la que se ofrecieron distintas recompensas, imágenes de las que se encontraron en la cárcel de la Catedral. Casi todas, en resumen, imágenes fotográficas.

En cuanto a las imágenes de Escobar muerto, todo se reduce a la misma toma del momento en que su cadáver era descendido del techo en el que cayó, y luego algunas lejanas tomas del cementerio; y de nuevo, casi iguales, en los distintos noticieros.

Esta monotonía en las imágenes de la televisión resalta ante la exclusividad con que el periódico *El Tiempo* publicó la imagen del cadáver en la sala de Medicina Legal, en una controvertida imagen que dio lugar a toda clase de conjeturas acerca de la política del gobierno de no permitir la libertad de información gráfica; política que casi logra que la imaginación popular se encendiera para afirmar que el muerto no era Pablo Escobar⁶.

El cubrimiento de la muerte de Escobar copó prácticamente dos días de noticieros y buena parte de los días siguientes. Resulta relevante preguntarse si puede incluirse esto dentro del género de crónica roja, para lo cual haremos algunas precisiones acerca del mismo.

Qué es crónica roja

Su nombre la relaciona con sangre y por allí mismo con accidentes, hospitales, por un lado, y con policía y autoridades judiciales por otro. Así, comprende también la relación de asaltos, contrabando, tráfico de sustancias ilegales, atracos, explosiones, inundaciones y un sinnúmero de acontecimientos similares.

⁶ En nuestra tradición informativa de los años 60 y en parte los 70, se presenta el caso de Tirofijo y de algunos otros bandoleros y líderes guerrilleros que fueron muertos múltiples veces en los comunicados de prensa que nunca se podían comprobar con imágenes del supuesto muerto. En estos casos se revela la fuerza de realidad que logra la imagen (fotográfica o televisiva) a pesar de todo lo que se puede trucar con fines desinformativos.

Desde este punto de vista, la crónica roja debería abarcar las noticias relacionadas con guerrilla y terrorismo, pero en nuestro país estas informaciones se incluyen en las noticias políticas y las llamadas «nacionales». En este contexto, la crónica roja es despojada de toda relación con los acontecimientos políticos y de lucha social.

Podemos rastrear algunas referencias que nos sirvan de guía en el artículo ya clásico de Barthes, titulado «Estructura del suceso»⁷ en el cual se muestra cómo los llamados *fait divers* (literalmente «hechos diversos») contienen en sí mismos su propio mundo referencial, al contrario de otros géneros, la política por ejemplo, que remiten necesariamente a otras esferas de la vida de la sociedad.

Así, el caso de Pablo Escobar no sería propiamente crónica roja, pues su muerte —y antecedente persecución—, nos remite al mundo de la relaciones internacionales, al mundo del comercio internacional y las multinacionales, al mundo de la lucha contra el «flagelo»⁸ de las drogas; en fin, sobrepasa la simple referencia a sí mismo. Esto se puede ver fácilmente por el titular de *El Espectador* «... y cayó Escobar», y más claramente en el de *El Tiempo* «¡Al fin cayó!», en el cual la elipsis llega hasta el extremo de omitir el nombre del sujeto, dando por sentado que nadie diferente de Escobar podía ser tema de este titular.

La información, pues, no cabe en el género, pero las declaraciones de muchos de los entrevistados

⁷ Roland Barthes, *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral Editores, 1977. «Ha ocurrido un asesinato: si es político, es una noticia, si no es un suceso ¿Por qué? (...) en el primer (caso) el hecho -el crimen- remite necesariamente a una situación excesiva que existe al margen de él «la política»... el asesinato político es pues siempre, por definición, una información parcial; el suceso, por el contrario, es una información total, o, más exactamente, immanente; contiene en sí todo su saber: nada del mundo para consumir un suceso; no remite formalmente a nada fuera de sí mismo» pág. 225-226.

⁸ Nótese que este término se usa también en la lucha contra enfermedades como la peste, la malaria, y otras epidemias y endemias; en general, nos remite al mundo de las plagas, de las calamidades, de aquellas cosas que sobrepasan la capacidad normal de la comunidad para defenderse.

la quieren remitir allí cuando se intenta presentar la muerte de Escobar como la de un criminal que no se sometió a la justicia y buscó así su propia suerte, escamoteando de esta manera la necesaria relación con la lucha internacional contra la producción y exportación de cocaína, con el nuevo panorama internacional después del fin del bloque comunista y la consecuente necesidad de encontrar otro «gran enemigo de la humanidad» contra el cual orientar las fuerzas de los macrosomáticos cuerpos militares.

Para ilustrar la anterior afirmación, tal vez la más explícita declaración es la del Fiscal General: «el crimen no paga». Esta frase, usada a manera de moraleja, y con toda su carga de retórica anacrónica, hace parte de un lenguaje propio de las novelas policíacas. De similar manera se refirieron al caso los precandidatos presidenciales, la Iglesia, la viuda de Guillermo Cano («el que a hierro mata a hierro muere»), el editorial de *El Tiempo* del viernes 3, sólo para mencionar las más notorias declaraciones.

Algo de historia

Podemos mirar un poco la historia del género, con el fin de aclarar si el caso Escobar pertenece o no a él, y para ver si en la historia encontramos algunas respuestas a la mitificación de la que tanto se extrañaron todos los medios noticiosos.

Los antecedentes de la crónica roja hay que buscarlos en las hojas volantes que se imprimían para narrar la vida de los santos, o en los versos que se recitaban y se vendían impresos para narrar la vida y obras de los condenados al patíbulo en las ciudades de la Europa del siglo 16 en adelante; y, para trasladarnos a Colombia, tendríamos que buscarlos en la misma hoja titulada «Noticias del terremoto» que inaugura nuestro periodismo.

De la literatura de cordel a la crónica roja⁹

La llamada literatura de cordel se caracteriza por destacar aquellos sucesos que rompen con lo co-

rriente, bien sea en el orden natural o en el orden social.

Así, un terremoto, un ternero de dos cabezas, un sujeto extremadamente grande o pequeño, provocan el asombro y llevan a los cronistas a escribir sobre ellos, y a difundir su conocimiento entre los asombrados lectores u oyentes. Se hace mención de estas dos condiciones de consumo de la literatura de cordel pues una de sus características es la de ser destinada a un público pobremente letrado, que en muchas ocasiones requería que se le leyeran en voz alta los textos de la crónica impresa en pequeñas hojas.

En el orden de lo social se destacan las ejecuciones en plaza pública, la fiesta o carnaval, la coronación del rey, entre otros acontecimientos sensacionales¹⁰ que interesan a la multitud por ser esporádicos, no cotidianos. En otras palabras, por ser acontecimientos extraordinarios en la vida de las comunidades.

Desde estas lejanas manifestaciones podemos ir a los primeros periódicos informativos, particularmente en los Estados Unidos, donde una buena forma de conquistar lectores era el uso de la crónica roja para producir relatos sensacionalistas y amarillistas, para lo cual una práctica frecuente era mantener un periodista en la comisaría de policía que se enterara de todos aquellos acontecimientos posibles de ser explotados a través de crónicas en las cuales se exalta lo extraordinario, bien sea en el sentido social o natural —como anotamos atrás—. Posteriormente los periódicos acudieron a la práctica de escuchar y registrar las transmisiones radiales de la banda policial, a fin de

⁹ El término «literatura de cordel» (coldeportage en francés) se origina en la forma como los vendedores y buhoneros colgaban las hojas volantes de una pita, para que los compradores pudieran escogerlas; también se la llama «romances de ciegos» porque eran ellos quienes solían ganarse la vida recitando de plaza en la plaza el contenido de las hojas volantes.

¹⁰ Más allá del sentido peyorativo que ha adquirido la expresión, es rescatabable la idea de «causar sensación» o para decirlo en palabras del diccionario, «provocar emoción un suceso».

mantenerse informados de los acontecimientos que pudieran ser explotados en relatos sensacionales¹¹.

Podemos ver fácilmente que las crónicas y noticias explotadas de forma amarillista no son una exclusividad de tabloides de nuestros medios como «El Bogotano», «El Espacio», «El Caleño» y el ya hace años desaparecido «Sucesos Sensacionales», que se publicó en Medellín hasta los años setenta. Este estilo forma parte de una larga tradición en la historia del periodismo, no sólo en nuestro país sino en los Estados Unidos y, con ellos, en casi todos los países que tienen una prensa que goce la libertad de industria.

¹¹ Véase Gaye Tuchman, *La producción de la noticia*, México Ediciones Gustavo Gili, 1983.

Los bandidos como héroes

La mitificación y exaltación de la figura y el recuerdo de Escobar fue otro tema que causó extrañeza en los noticieros televisivos, y por supuesto en los demás medios, y que provocó reacciones rayanas con la indignación en las páginas editoriales.

Pero si nos atenemos a la historia somera que presentamos atrás del género de la crónica roja, no debe extrañarnos que los bandidos ajusticiados en el cadalso adquirieran poco a poco carácter de héroes. Y no tanto porque la multitud se identifique con sus crímenes y desee imitarlos, sino porque sus «hazañas», presentadas en condiciones similares con los otros sucesos que hacen parte de la crónica de cordel, tienden a poner en pie la igualdad de los personajes de todas ellas. Así, junto con la noticia de la coronación del último rey se



*Tomado de Roman-
ces horrosos
(selección de roman-
ces de ciego que dan
cuenta de crímenes
verídicos, atrocida-
des y otras miserias
humanas). Edición
de Isabel Segura.
Alta fulla, Barcelo-
na, 1984, p. 25.*

HORRIBLES CRÍMENES

COMETIDOS

EN UNA CASA CONOCIDA POR CASSANYA, DEL PARTIDO DE VICH.

EL 23 DE FEBRERO DE 1879.

*Tomado de
Romances
horrorosos
(selección de
romances de
ciego que dan
cuenta de críme-
nes verídicos,
atrocidades y
otras miserias
humanas).
Edición de
Isabel Segura.
Alta fulla,
Barcelona,
1984, p. 62.*



VERDADERA RELACION
DEL
HORROROSO ASESINATO,

cometido en Barcelona la noche del 7 de Setiembre del presente año,
por una madre desalmada y un amante suyo, en la persona de su
hija mayor.

encuentra la noticia de la muerte de un asesino, o de una mujer que acuchilló a su marido¹². Todos —el rey, el asesino o la uxoricida— son personajes en el sentido más amplio del término, sujetos dignos de causar emoción, de fijar nuestra atención. En resumen, son héroes¹³.

En la actualidad, esta mitificación de los bandidos continúa teniendo en los medios masivos un apoyo de gran importancia. Son los medios los que, en una sociedad compleja, permiten que grandes grupos de población se enteren de los acontecimientos situados en ámbitos lejanos; son los medios los que tematizan ciertos sucesos y los proponen a la consideración de sus lectores y videoyentes, de una forma sistemática, hasta que logran convertirlos en punto de atención. Casi podríamos afirmar que sin los medios, personajes como Pablo Escobar no habrían tenido trascendencia más allá de su

entorno más inmediato y, por tanto, no habrían podido convertirse en personajes, y luego en héroes.

Gracias a los medios, Escobar aparece en pie de igualdad con presidentes, artistas, deportistas y otros personajes de la vida nacional e internacional. Son los medios los que lo proponen a la consideración de la opinión pública como un ser excepcional: de ladrón de lápidas y carros (¡cuántos no hay en nuestro país!) llega a ser cabeza de «la más grande organización criminal del mundo». Sería difícil no sentir al menos curiosidad por conocer un sujeto que de la nada llega a este pináculo de la gloria, igual que nos apasiona leer la vida de un Henry Ford, que convierte un simple taller en el más grande emporio de la industria automovilística. Poco importa el signo positivo o negativo desde el punto de vista ético; la curiosidad, la admiración y el interés son resultados de la insistencia de los medios en presentarnos los acontecimientos y sucesos protagonizados por estos modernos héroes.

¹² Véase la reproducción facsimilar de uno de estos romances.

¹³ Una de las acepciones de este término es la de «Personaje principal de todo poema en que se representa una acción...»

Así en la vida como en la muerte, los medios nos proponen los sucesos que nos permiten sentir que la vida no es algo monótono; por lo menos, no la de los protagonistas de la noticia. En contraposición con nuestra diaria rutina, los medios nos presentan la vida y la muerte de sus personajes como algo emocionante, lleno de novedades sin fin. En pocas palabras: los medios nos invitan a vivir —por interpuesto personaje— una vida digna de ser contada y recordada, ni más ni menos que lo que la literatura le propone a sus consumidores.

Así, era previsible que la muerte de Pablo Escobar provocara la movilización multitudinaria que se presentó desde la noche misma en que era velado en las instalaciones de un jardín cementerio. Quiénes componían esa multitud es algo que la televisión apenas se molestó en informar. Su composición se despachó con varios estereotipos que probablemente no dicen mucho:

- habitantes de las comunas (así en general como si Medellín sólo tuviera habitantes en las comunas nororiental y noroccidental).
- habitantes de casas donadas por el propio Escobar en el barrio *Medellín sin Tugurios*, y
- curiosos.

Ninguna pregunta se dirigió a los asistentes al sepelio para aclarar qué los llevaba allí. Nada se indagó acerca de la compulsión con que algunos lucharon para tocar la frente o el rostro del difunto, ninguna hipótesis se aventuró acerca de la relación que los vivos establecen con los muertos¹⁴.

Sólo el Noticiero de las Siete lanzó, como frase más bien retórica, la invitación a que sociólogos y psicólogos nos digan qué mueve a estas multitudes. Pero no se invitó a ninguno de estos profesionales para que respondiera la pregunta.

En el caso específico de Escobar, podríamos mirar elementos para aventurar algunas hipótesis de cómo se convirtió en un mito que polarizaba las opiniones acerca de él.

Un primer elemento es el de la magnificación de su imagen; en buena medida gracias a las afirmaciones, provenientes sobre todo de los gobiernos norteamericanos de Reagan y Bush, que lo colocan como «el mayor traficante de la historia», «la más grande amenaza de la sociedad», además del trillado mote de «enemigo público número uno», calificativos que lo situaban a la altura de enemigos como el propio sistema comunista, en el campo político y de las bandas de crimen organizado tan «respetables» como las mafias italiana y norteamericana.

En segundo lugar, se podría colocar su imagen de empresario exitoso; imagen que se deduce de las listas de magnates que publican revistas como *Fortune* («Una de las fortunas más grandes del mundo», «Entre los mayores terratenientes a escala mundial»). En un mundo en el que el éxito empresarial se presenta como un alto valor social, no es de extrañar que la imagen de Escobar adquiriera dimensiones míticas ante las personas que provenientes de su mismo nivel social, lo veían sobresalir tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Pero no sólo en este sector social causa admiración, también en las clases tradicionalmente poseedoras del poder económico su imagen tuvo momentos de estrellato y su capacidad gerencial fue exaltada en más de una ocasión. Guardadas las proporciones, las fortunas provenientes de la droga no son una novedad, por lo menos en países como los Estados Unidos en los que, a la sombra de una prohibición similar con el consumo de alcohol, se gestaron grandes fortunas posteriormente legalizadas como las del patriarca del clan Kennedy.

Un tercer elemento lo constituye la relativa ineficacia de las autoridades para frenar su capacidad de delinquir. Incapacidad que a ojos del llamado ciudadano común es otra prueba de la superioridad del delincuente. Si efectivamente las au-

¹⁴ Se puede relacionar este caso con las multitudes que aún después de los años visitan las tumbas de personajes como José Raquel Mercado, a quien en vida no se le tributaba ninguna suerte de homenajes multitudinarios; o la tumba de Leo Kopp, y las de tantos otros pertenecientes a toda clase de personas que en vida apenas si gozaban de un pequeño círculo de conocidos.

toridades son en realidad torpes o no, es algo que el espectador no está en capacidad de juzgar, ya que lo que se aprecia son los resultados negativos¹⁵. Pensemos que si son los medios los que proponen los temas a la opinión de la sociedad, y si esta información se presenta de manera intermitente, nada sistemática, es muy difícil que el ciudadano «común y corriente» pueda formarse una justa apreciación de las estrategias de mediano y largo plazo que se trazan las autoridades para combatir el crimen organizado. A esto hay que sumar las reales limitaciones que enfrenta el Estado para hacer frente a grupos organizados de delincuentes que en muchas ocasiones lo superan en recursos económicos y, en algunos lugares, en apoyo de la sociedad.

¹⁵ Con esta misma lógica que solo evalúa resultados, el ciudadano invierte el proceso de mitificación y cuando el delincuente es capturado o muerto, empieza a mitificar a la autoridad que lo logró.

Adicionalmente, la forma como los medios masivos informaron acerca de la lucha contra Pablo Escobar, ayuda en esta forma de interpretar la situación, pues tampoco resaltan los procesos — labores de inteligencia, pequeños éxitos, tareas sistemáticas, etc.— sino que se centran en los resultados que merecen más titulares y tiempo de emisión mientras más negativos sean.

No es difícil entender, a partir de los anteriores elementos, las razones que asisten a muchos para atribuir a un delincuente como Pablo Escobar una condición de héroe, como un personaje digno de admiración y de homenaje; todo esto sin necesidad de trazar entre admiradores y admirado una línea de complicidad delictiva.

Cuándo nace y cuándo muere un mito

Un periodista del noticiero CM&, manifestaba que «ayer acabaron con el mito de Pablo Escobar...»



Tomado de *Romances horriblos* (selección de romances de ciego que dan cuenta de crímenes verídicos, atrocidades y otras miserias humanas). Edición de Isabel Segura. Alta fulla, Barcelona, 1984, p. 49.

HORROROSO ATENTADO

que han cometido entre cuatro desalmados en una aldea de la provincia de Estramadura con una tierna niña de diez meses, á 16 de Enero de este presente año de 1848.

Nada más lejano de la realidad; los mitos no son cosas, no se destruyen físicamente ni hay objetos que sean míticos por sí mismos¹⁶. El mito de Pablo Escobar nace mucho antes de su muerte y es posible que en un sector muy amplio de la población le sobreviva muchos años más.

Que el mito sobrevive se puede sospechar en titulares como el de la revista Cambio 16 Colombia, que tituló su carátula «Ocho días sin Escobar», o los muchos titulares de periódicos y noticieros televisivos en sus resúmenes de fin de año en los cuales destacaron cómo «el país es otro sin Escobar» o aún lo propusieron entre los personajes del año¹⁷.

El mito se encarna en Escobar cuando se indentifica con él no sólo al jefe de «la más grande organización criminal del mundo» sino de una manera más tajante —y si se quiere grandilocuente—, cuando en el parte de triunfo entregado por el presidente Gaviria se declara que con su muerte «hemos derrotado al mal», así, presentado en esa dimensión de fuerza casi metafísica que pone a Escobar en los terrenos de las grandes potencias trascendentes de la humanidad.

Pablo de Envigado

En los primeros días del año 1994 ya se puede notar la continuación y profundización de este proceso de mitificación —al que los medios contribuyen sin proponérselo y sin entender, pensando

que el mito se domina con políticas editoriales brotadas del sentido común—: en las informaciones se resalta la forma como Medellín es otro sin Escobar, se destaca que hay un nuevo ambiente y el «ciudadano común» (de nuevo ese otro mito tan querido por los medios masivos) puede vivir mejor ahora que Escobar no está, al menos en el mundo de los vivos. Se pone de relieve que la muerte de Pablo Escobar es el punto de arranque de un nuevo ambiente de cambio social y económico, al tiempo que se omiten los análisis de cómo el dinero proveniente del tráfico de cocaína han alimentado y alimentan la economía, no solo paisa sino nacional. Y todas estas noticias se publican en grandes titulares que son más relevantes ante la ausencia total de información acerca de la continua peregrinación que vive la tumba de Pablo Escobar, ante la ausencia de informaciones serias sobre la vida cotidiana de la gente que, de una y otra forma, dependía de Escobar para conseguir su diario sustento. Se juega de muchas maneras a cambiar la realidad negándola o ignorándola, como si la realidad no fuera más fuerte que todas las construcciones noticiosas.

Que los medios construyan la realidad social y sean uno de sus principales gestores es una cosa, pero que sean la única fuente de construcción de esa realidad es otra bien diferente. O para decirlo en términos más directos: que los televidentes y lectores de los medios escritos no nos demos por enterados de que la vida de muchas personas habitantes de Medellín cambió con la muerte de Escobar, el hecho de que no nos lleguemos a enterar de la forma como la memoria de Escobar sigue viva entre grandes núcleos de población, no quiere decir que esto no suceda y que no sea un fenómeno social que tiene necesidad de ser explicado y entendido si quiere saber cómo es que funciona nuestra sociedad.

Este silencio de los medios acerca del Escobar de carne y hueso, y si se prefiere acerca de la realidad cotidiana de quienes por una u otra razón lo siguen admirando y recordando, es simplemente otra forma de dar cuenta de la fuerza del mito.

¹⁶ «¿Qué es un mito en la actualidad?. Daré una con su etimología: el mito es un habla. Claro que no se trata de cualquier habla: El lenguaje necesita condiciones particulares para convertirse en mito.(...) Pero lo que desde ya sabemos plantear como fundamental es que el mito constituye un sistema de comunicación, un mensaje. Esto indica que el mito constituye un sistema de comunicación, un mensaje. Esto indica que el mito no podría ser un objeto, un concepto o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma». Roland Barthes, *Mitologías*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1980.

¹⁷ La revista Cambio 16-Colombia, abre su resumen de fin de año con Escobar. La «Gran Encuesta» hecha por Gallup para la revista Semana (edición 610) muestra un primer lugar de Escobar como personaje del año para un 25% de los encuestados.

Mito que en esta última forma roza las fronteras del tabú —lo intocable—, y de lo numinoso —lo inefable—, con mucho la forma más poderosa del mito, aquella que no permite que sea nombrado so pena que su sola mención convoque, concite y traiga al mundo de lo cotidiano los males más impensables y tenebrosos.



Tomado de **Romances horrosos** (selección de romances de ciego que dan cuenta de crímenes verídicos, atrocidades y otras miserias humanas). Edición de Isabel Segura. Alta fulla, Barcelona, 1984, p. 91.

Relacion de los horrosos crímenes y desgracias que ha habido en esta ciudad, en los meses de mayo y junio de 1852.

1ª

Tiembla la pluma en la mano
cielos y tierra temblad
cese en tanto de alumbrar el Planeta soberano,
que el crimen mas inhumano
que al orbe llena de espanto
será el primero de tantos
que os colmarán de terrores
ponga en vuestros corazones
el Señor un temor santo.

2ª

Desgracias muy formidables
tenemos que lamentar,
que en esta insigne ciudad
suceden harto fatales
lo que prometo explicarles,
son hechos muy desastrosos
son crímenes monstruosos
que hubo en esta primavera,
y pasman sobre manera
sucesos tan horrosos.

3ª

En Gracia una hermosa joven

de diez y ocho años de edad,
cometió con crueldad
el delito mas enorme,
fue el caso (aunque os asombre)
que es un desliz del amor
embarazada quedó,
y por conservar su honra
al crimen de su deshonra
otro crimen añadió.

4ª

Suceso es que causa horror,
pues así que hubo librado
a su hijo ¡ah! desgraciado,
entre excrementos lo ahogó;
de esta atrocidad feróz
dio parte la vecindad
y prendió la autoridad
a la malvada y al punto
sacaron su hijo difundido
de aquel fetido lugar.

5ª

La malvada pagará
segun la justicia ordene
el castigo que condene

su cruel atrocidad,
y el hombre infame y sagas
que á la joven engañó
de este crimen tan atroz
le acusará su conciencia,
recibiendo la sentencia
de mano del mismo Dios.

6ª

O mozas que os arrojaís
de escollo á escollo en el vicio
contemplad al precipicio
que tan espuestas estais
si el honor no conservais;
con palabritas de amor
os perderá un seductor,
y despue de deshonradas
os dejará abandonadas;
ved el ejemplo anterior.

7ª

Otro crimen sucedió
mas horrendo que el citado
un hombre desenfrenado
con su mujer se irritó,
de cólera se inflamó...